

## **D. Pedro Rodríguez-Ponga y Ruiz de Salazar – In Memoriam**

Por Victoria González Quintana

Conocí a D. Pedro Rodríguez Ponga y Ruiz de Salazar en el año 2000. Yo llevaba pocos meses trabajando en el departamento internacional de la Bolsa de Madrid y una mañana de invierno un hombre de edad avanzada abrió la puerta del departamento y preguntó por una compañera que ya no trabajaba con nosotros. Yo no sabía quién era aquel señor que se acercaba a los 90 años, lo supe después.

El motivo de su visita era pedirnos si podíamos contestar en su nombre a la Federación Internacional de Bolsas de Valores (FIBV), pues había sido invitado en calidad de ex presidente de la Federación a la reunión que ese año se celebraba en Australia, en la ciudad de Brisbane. Quería simplemente agradecerles la invitación y amablemente declinarla, pues su edad no le permitía ya tan largos viajes.

A partir de aquella tarde tuve ocasión de ver a D. Pedro varias veces al año y de hablar con él en bastantes ocasiones por teléfono. A pesar de la diferencia de edad que nos separaba, casi 60 años, encontramos un punto de encuentro. A ambos nos interesaba la vocación internacional de la Bolsa. En aquellas largas conversaciones que tuvimos durante años me contó cómo se había gestado la Federación Internacional de Bolsas en el año 1961. Rodríguez Ponga había sido en aquella España cerrada a la influencia exterior un hombre con visión de futuro, de progreso y de consenso. Sus frecuentes viajes por motivos de trabajo le permitieron estar en contacto con personas e ideas que le ayudaron a perfilar esa visión abierta al mundo. Agente de Cambio y Bolsa en 1946, Síndico-presidente de la Bolsa de Madrid de 1965 a 1977 y Presidente de la Federación Internacional de Bolsas de 1974 a 1975, fue una mente privilegiada para su tiempo que anticipó un mundo en el que el intercambio de información iba a ser una constante.

Pedro Rodríguez-Ponga fue un hombre de educación exquisita. Una educación que no provenía del amaneramiento artificioso de las formas sino por el contrario, del verdadero compromiso con los demás. De alguna manera, su propia trayectoria vital y profesional deja entrever una preocupación sostenida con la persona en su dimensión más global. Aquel agente de Cambio y Bolsa que viajó por todo el mundo y tejió lazos con otros mercados, estudió psicología en sus últimos años de andadura bursátil para una vez jubilado abrir una consulta con otros colegas de profesión. Y así cambió el ajetreado ir y venir de sus viajes por la paciente escucha de la labor terapéutica.

Probablemente ese compromiso hacia los demás le mantuvo lúcido y con vitalidad durante casi un siglo. Ahora que ya no está, queremos recordarle como el profesional con visión de futuro que sin duda fue, pero también como el hombre que deja un trazo emocional en los demás.